

Federación Sindical Mundial ante el desafío de los nuevos tiempos

El XII Congreso de la Federación Sindical Mundial realizada del 13 al 20 de noviembre en Moscú tuvo una serie de rasgos positivos e innovadores que nos hacen pensar en que fue algo excepcional, dijo a ADELANTE Eliécer Sánchez.

Sánchez, quien es miembro de la Confederación Unitaria de Trabajadores (CUT), asistió al evento como parte de una delegación que estuvo compuesta además por Adalberto Fonseca, secretario general del CUT. También asistieron al congreso de esa organización mundial de sindicatos Gregorio Bolaños y Ronald Campos de la Confederación de Trabajadores de Costa Rica, Estéfano Arias en representación del CPT y Edelberto Escobar del Consejo Intermagisterial Asociado (CIMA) y Luis Cahvarriá de UNDECA.

Grandes dificultades, grandes retos

A pesar de grandes dificultades de índole económica y las derivadas por la decisión del gobierno checoslovaco de quitar la sede de la FSM en Praga, la asamblea que reunió a más de 145 países con 800 delegados sindicalistas de todos los continentes dió pasos importantes hacia la configuración de una organización independiente de la clase trabajadora mundial, dijo Eliécer Sánchez.

Por primera vez, aseguró el dirigente sin-

dical, un congreso de la Federación Sindical Mundial se realizó sin el "alero" o tutela política de ningún partido. A su juicio fue un rasgo distintivo del evento que además le permitió discutir con franqueza y fuerza una serie de problemas muy importantes, entre estos temas Sánchez resaltó: el problema de las políticas de privatización y ajuste estructural impuestos a los países latinoamericanos y en general al tercer mundo, los problemas ecológicos desde la perspectiva de las consecuencias negativas sobre las condiciones de vida y trabajo de millones de obreros, la discriminación de la mujer, desocupación y unidad del movimiento sindical y otros.

Sindicatos soviéticos hablaron claro

Resaltó el dirigente la actitud asumida por los representantes de los sindicatos soviéticos quienes abordaron con claridad los problemas de la clase obrera de su país y la actitud firme de luchar por la defensa de sus intereses, asumida por los sindicalistas de esa nación. En particular resaltó el papel independiente que estos desarrollan con respecto del Estado. Resaltaron, dijo Sánchez, el derecho de los trabajadores soviéticos a la huelga, como un hecho que ha sido recientemente establecido y al que recurrirán cuando así lo ameriten las necesidades. Calificó como importante el que se haya disuelto el

Consejo Central de Sindicatos de la URSS y en su lugar se constituyera la Confederación General de Trabajadores de esa nación.

En cuanto a las políticas de privatización que impulsa el gobierno soviético, dijo que los sindicatos las apoyan, y aclaró que su contenido es diferente a lo que en nuestro medio se entiende por tal. "En realidad la privatización a que se refieren los sindicalistas soviéticos es el paso de las empresas estatales a colectivos de trabajadores". Por último resaltó que también se constituyó una comisión negociadora entre el Estado y los sindicatos en las cuales los trabajadores mantendrán un diálogo con las autoridades de gobierno en procura de que las medidas económicas adoptadas por éste no afecten a los trabajadores.

América Latina

La Asamblea funcionó en comisiones, una de ellas fue la de América Latina en la que se planteó el problema de la sede regional. Según el acuerdo, ésta deberá instalarse en La Habana, lo que a criterio de los delegados de la CUT no fue una decisión acertada. "Nosotros, desde antes, en una reunión celebrada en La Habana por representantes latinoamericanos, habíamos planteado nuestra oposición a esta idea debido a que nos parece que en La Habana la sede latinoamericana



Eliécer Sánchez, de la Confederación Unitaria de Trabajadores, CUT.

quedará aislada" Nos hubiera gustado que ésta estuviera en un país que por las circunstancias políticas y geográficas regionales permitiera una mayor proyección a la labor de la FSM hacia toda América Latina."

Crisis del Golfo entre la espiral de guerra y la esperanza de paz

La crisis del Golfo ha entrado en el espiral de la guerra, según declaró a una agencia noticiosa occidental un alto militar francés, haciendo referencia a los acuerdos tomados hace algunos días por el Consejo de Seguridad de la ONU y a las medidas tomadas por el gobierno norteamericano después del acuerdo.

Ciertamente, son muchos los indicios y, más que los indicios, las medidas concretas tomadas por el gobierno del Presidente Bush que indican que el portón que conduce a una salida pacífica a la crisis creada tras la invasión de Kuwait por Irak, está siendo cerrado.

Pero en este "estira y encoge" de la guerra de palabras y de "quien tiene el músculo de la guerra más fuerte", surgen también esperanzas, aunque tenues. Estos chipazos de esperanza son acogidas de inmediato por la comunidad internacional dándoles una resonancia en todo el orbe para mostrar el deseo de pueblos y gobiernos de que el conflicto del Golfo no se convierta en guerra.

Así el ofrecimiento hecho por el gobierno norteamericano de conversar, al más alto nivel, con el régimen de Hussein, contó de inmediato con la aprobación de tirios y troyanos. El mismo secretario general de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuellar, no ocultó su alegría ante el ofrecimiento norteamericano y dijo que confiaba fervientemente en que "Estos contactos conduzcan a un arreglo pacífico y justo a la crisis".

Cuba apoya el diálogo

Trás su intervención en la sesión del Consejo de Seguridad, el jefe de la diplomacia cubana Isidoro Malmierca, que ha mantenido una oposición abierta a cualquier salida que no sea pacífica y que no involucre una solución global al problema del Golfo, calificó de positiva la propuesta norteamericana y apuntó que "ésta no pareciera coherente con la postura que hasta el día de antier (30 de noviembre) asumiera el gobierno norteamericano", fecha en se votó la resolución 678 de ese organismo de la ONU.

Igual sensación causó la respuesta aquí aceptando la propuesta, lo que también fue saludado por diversos gobiernos.

Otro hecho positivo circuló esta semana: el gobierno de Irak ofreció liberar a todos los extranjeros cautivos tanto en Irak como en Kuwait, lo sin duda aliviará tensiones con aquellas naciones, que como la Unión Soviética, han dicho públicamente que la única razón por la cual se involucrarían en la guerra sería el peligro a la seguridad de sus ciudadanos retenidos en ambos países.

Esta decisión de Bagdad pareciera que va encaminada a quitar argumentos a quienes buscan un pretexto para intervenir más directamente en la crisis. El 2 de diciembre un comunicado del gobierno de Irak advirtió a la Unión Soviética no enviar tropas al Golfo utilizando el supuesto "maltrato" a sus ciudadanos retenidos en Irak, y le instó a cumplir con los compromisos por cuales éstos se encuentran en su territorio (en muchos casos se trata de técnicos que desarrollan pro-

yectos de diverso tipo en esa nación), incluso un vocero del Ministerio de Relaciones Exteriores calificó de "provocadoras" las declaraciones hechas por el Canciller soviético, Eduard Shevardnadze, en ese sentido.

Ultimatum está dado

Pero el ultimatum está dado, el quince de enero es el plazo dado por el Consejo de Seguridad al gobierno iraquí para que salga de Kuwait. La resolución número 678 aprobada por ese organismo de las Naciones Unidas, con el voto en contra de Cuba y Yemen, permite utilizar todos los medios contra Irak si este no se retira de Kuwait antes del 15 de enero de 1991. Esto fue catalogado por el canciller cubano Isidoro Malmierca como cerrar la salida pacífica a la crisis, pues autoriza el empleo de la fuerza contra esa nación.

A favor de esta resolución votaron los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, Gran Bretaña, China, Unión Soviética y Francia, quienes con diferencia de matiz se han plegado a la postura norteamericana, proclive a la utilización de la fuerza.

Oposición a la guerra

Mientras tanto, diversas organizaciones y gobiernos del mundo han manifestado resquemores y hasta oposición por el acuerdo del Consejo. Una de las organizaciones que criticó el acuerdo fue la Organización para la Liberación de

Palestina, que por medio de su Presidente Yasser Arafat, deploró el que se autorizara el uso de la fuerza. Agregó el dirigente que tal resolución pone en tela de duda el papel del Consejo de velar por el orden internacional y los derechos de los pequeños países, en igual sentido se manifestaron portavoces yemenitas. Así mismo voceros del reino de Jordania lamentaron que la solución del conflicto "se les fuera de las manos a las naciones árabes", lo que a juicio de ellos era la única garantía de que las cosas no llegaran al punto en que ahora se encuentran.

El gobierno chileno manifestó "preocupación por la resolución", mientras que en Venezuela se realizó una gran manifestación por la paz mundial y contra la guerra en el Golfo.

El desfile encabezado por el presidente de esa nación Carlos Andrés Pérez y por el Premio Nobel de Paz, Oscar Arias, contó con la participación de cien mil personas, siendo la manifestación más grande vista en la ciudad de San Fernando de Apure.

Mientras tanto en los Estados Unidos como en algunos países europeos se han realizado manifestaciones de protesta por el acuerdo del Consejo de Seguridad. En Bagdad, tampoco fue bien recibida la resolución por parte de las distintas fuerzas políticas. En esta capital y en otras ciudades se realizaron manifestaciones en las participaron decenas de miles de personas para protestar por la resolución. Y se informa que en ellas participaron unos 50 pacifistas provenientes de

Estados Unidos, Gran Bretaña, Italia y la India.

Movillización de más tropas

Despachos cablegráficos dan cuenta que en los días posteriores a la resolución, naves de guerra norteamericanas se acercan al Golfo, los mismos se refieren en portaciones "USS John F. Kennedy" que entró acompañado del crucero de proyectiles guiados "San Jacinto". El alto mando del ejército estadounidense dió la orden de enrollar a 73 mil reservistas más en lo que fue calificado como señales inequívocas de que los norteamericanos están preparando un ataque contra Irak. Al día de hoy (6 de diciembre) la cantidad de buques de guerra norteamericanos desplegados en la zona alcanza a 55 y el número de tropas 250 mil entre elementos de tropa, de la marina y aviadores. Se espera que a mediados de enero arribarán otros 200 mil.

Las cosas no están en orden en casa

Estos hechos no son visto con buenos ojos por los norteamericanos, así lo demostraron los resultados electorales recientes en que los republicanos tuvieron resultados adversos. También son indicio de la pérdida de popularidad del Presidente Bush encuestas recientes. Pero el principal obstáculo a los planes de Bush está en ambas cámaras legislativas, donde crece el temor de que el Presidente ordene un ataque contra Irak sin la prebida autorización del Congreso.